

Homenaje a la censura

Aunque para futuras ediciones le conviene una intensa revisión editorial, el libro de don Daniel Marranghello sobre la historia del cine en Costa Rica representa un esfuerzo muy valioso y quiero darlo a conocer aquí. Aparentemente, la primera función de cine que vieron nuestros antepasados josefinos fue una toma, coloreada a mano, de las cataratas del Niágara, el 4 de febrero de 1903. En los siguientes dos años la lista incluiría obras clásicas como **Viaje a la Luna, Vida del bombero estadounidense y el Gran asalto al tren.**

Las primeras representaciones estuvieron empañadas por asuntos variados, como el robo de un prendedor valorado en ¢175 a don Braulio Castro, las damas que no se quitaban el sombrero y muy frecuentemente, el pésimo servicio eléctrico.

Por este medio se vieron aquí imágenes de noticias relativamente frescas, como la tragedia del Tíanic, la destrucción de un zepelín, las sufragistas inglesas y por supuesto la Primera Guerra Mundial.

Aunque ya en 1909 se presentaron escenas de San José (muchachas saliendo de misa, la tropa, la banda), las primeras películas de camarógrafos costarricenses se presentaron sistemáticamente a partir de 1913. En conjunto, sería excelente si se pudieran recuperar las hechas entre 1912 y 1917 (Viaje desde Limón a San José, Una excursión al Poás, Industria del banano en Costa Rica, La patrona del Mar y otras sobre el parque central, los volcanes Irazú y Turrialba, la costa del Pacífico, el accidente de un avión en la Sabana y la manifestación de apoyo a Federico Tinoco).

Eran estos tiempos en que se publicaban en los diarios las listas de personalidades presentes en una función, se daba cine como terapia “en el Asilo de Locos” y se pedía a los asistentes enviar sus sillas con tiempo para tenerlas acomodadas a la hora de la función. En 1906 algún filántropo pagó una función de entrada libre para pobres y ya en 1920 don Justo A. Facio ilustraba las lecciones con cine científico en el Liceo de Costa Rica.

Sin duda el mayor éxito de la época fue **Vida, Pasión y Muerte de Nuestro señor Jesucristo**, presentada en 1907. A ella, hasta asistieron algunos sacerdotes, normalmente ahuyentados por las escandalosas escenas del cine de la época. Aunque ahora éstas puedan parecer totalmente inofensivas, tales producciones de principios de siglo generaban comentarios como el siguiente de 1913 sobre Una víctima de su honor: “es un argumento pagano propio de una sociedad perversa. Da asco reproducirlo... ¿No son acaso tales películas cinematográficas un insulto para la gente honrada y decente y una escuela de maldad para nuestros niños?... ¿A dónde iremos a parar si no se pone coto a esos cinematógrafos asquerosos?... Volveremos sin duda a los tiempos de la Roma pagana con todas sus orgías, sus bacanales y su podredumbre moral”.

Cómo nos recuerdan las lamentables actuaciones de nuestros actuales censores cinematográficos, algunos prácticamente no han avanzado nada desde entonces probablemente estarían más a gusto viendo las cataratas del Niágara, coloreadas a mano.